

Los juzgados y comisarías navarras atienden a diario a más de tres extranjeros que no dominan el castellano. Medio centenar de traductores se encarga de garantizar que todos los detenidos y procesados sean escuchados y entendidos por exótico que sea su idioma. **TEXTO M. González**

**D**IOS castigó a los hombres confundiendo las lenguas por su pretensión de alcanzar el cielo con una torre, dice la Biblia, una maldición que se vive diariamente en los juzgados y comisarías navarras, donde el aumento de la inmigración generó el año pasado una demanda de 1.235 servicios de traducción e interpretación, más de tres al día.

La legislación española garantiza el derecho de los detenidos y acusados que no dominan el castellano a entender y ser entendidos. De hacer efectivo ese derecho se encargan medio centenar de profesionales que desempeña su labor en los órganos judiciales y en las dependencias de los distintos cuerpos policiales que prestan servicio en Navarra.

Los idiomas más demandados son el rumano, francés, árabe, inglés y búlgaro, explica Jon Arbizu, gerente del Centro de Comunicación Internacional (CCI), empresa que desde hace ocho años se encarga en exclusiva de garantizar que si un senegalés que sólo habla wolof va a ser juzgado pueda contar con un intérprete o de que un chino pueda interponer una denuncia aunque sólo domine su lengua materna. "Cuando empezamos, los idiomas más solicitados eran los europeos, pero los ser-

# El Palacio de Justicia, la nueva Babel

vicios han crecido al ritmo del flujo de la inmigración", apunta.

Los cambios demográficos también se traducen en una variación de las lenguas demandadas. "Al principio había un gran número de solicitudes de ruso y polaco, ahora casi no nos los piden, a diferencia del rumano y el búlgaro, que los han desplazado en el listado de idiomas más reclamados, junto con el francés e inglés", explica. "El árabe se mantiene estable -añade-, aunque se ha notado un alza de peticiones para personas de países del África subsahariana, que demandan inglés e incluso, cada vez con más frecuencia, dialectos, que en lugares como Mozambique pueden superar el centenar".

Cada año los juzgados reclaman unos 30 idiomas, lo que pone a prueba la capacidad de búsqueda del CCI.

**Los juzgados precisan al año traductores para 30 idiomas; rumano y árabe son los más solicitados**

**Una interpretación no urgente de inglés cuesta 43 euros/h; una urgente de albanés, 83 euros/h**

"El único que no pudimos encontrar en su día fue un intérprete de somalí para un caso de asesinato. El traductor tuvo que ser enviado desde Madrid. Últimamente también hemos tenido problemas para localizar traductor de coreano", explica.

A la creciente variedad de idiomas requeridos, que obliga a buscar expertos incluso en otras comunidades, se suma la urgencia como otro de los problemas a los que se enfrenta el centro. Cuando se trata de vistas programadas el CCI puede llegar a disponer de meses para localizar traductores, pero en cuestión de arrestos se exige más celeridad, por ello brinda un servicio de guardia de ocho de la mañana a ocho de la noche. "En ocasiones nos piden intérpretes para el mismo día y debemos enviarlos en cuestión de

horas. Si necesitan inglés, francés o alemán la respuesta es inmediata, y en un par de horas podemos conseguir, por ejemplo, intérpretes de ruso o wolof", apunta. "Nos han insinuado la posibilidad de ofrecer servicio nocturno, pero es imposible tener a toda la plantilla en alerta por si se detiene a un extranjero durante la noche".

La urgencia y el tipo de idioma marcan las tarifas. El centro cobra por una interpretación no urgente de inglés o árabe unos 43 euros por hora, mientras que la asistencia urgente de albanés o ucraniano alcanza los 84,3 euros.

También el nivel de formación de los profesionales del CCI varía en función de la lengua. Para inglés, francés alemán o euskera los traductores suelen ser españoles licenciados o diplomados en Traducción e Interpretación o Filología, pero para el resto el perfil baja al mismo ritmo que crece el exotismo del idioma. "No podemos pedir que los traductores de lingala, por ejemplo, estén licenciados en Filología Hispánica, pero sí procuramos que sean oriundos del país cuya lengua se demanda y que hayan cursado estudios universitarios, en caso de que esto no sea posible evaluamos su nivel de castellano", dice Arbizu.



Un detenido comparece en el juzgado acompañado de su traductora de árabe, Lila Merzak. FOTO: IBAN AGUINAGA

## Crece la demanda de servicios en euskera mientras Navarra sigue sin contar con formación para traductores

EL CENTRO DE COMUNICACIÓN INTERNACIONAL ATENDIÓ EL AÑO PASADO 1.337 DEMANDAS DE MÁS DE UN CENTENAR DE CLIENTES

PAMPLONA. El Centro de Comunicación Internacional se ha convertido en la empresa de referencia en Navarra para traducciones en euskera. El CCI, que realizó el año pasado 1.337 traducciones para 108 clientes, cuenta con cuatro profesionales para atender una demanda de servicios,

que ha crecido un 10% en los últimos años. "El volumen de trabajo es mayor de lo que la gente piensa dado el paisaje lingüístico en la comunidad", indica el gerente del centro, Jon Arbizu.

Entre sus clientes se cuentan el Gobierno foral, el Ayuntamiento de Pamplona y otros consistorios navarros, así como particulares, asociaciones y empresas privadas, entre las que destacan las de comunicación. Arbizu sostiene, no obstante, que si hubiera una política lingüística "más generosa, menos rácana y

mezquina con el euskera" los trabajos de traducción aumentarían.

La apuesta del centro por un departamento de euskera fuerte permite al CCI asumir volúmenes de trabajo importantes en un plazo exigente y hacer pequeños encargos de forma casi inmediata, así como garantizar revisiones de los textos. Aun así, han debido rechazar un encargo de 500.000 palabras porque suponía dedicar un traductor durante casi un año y el cliente exigía premura.

Según explica Arbizu, resulta difícil encontrar perfiles profesionales

idóneos en Navarra porque no existe Filología Vasca ni Traducción e Interpretación con euskera. "Esta última es una carrera nueva; de hecho la primera promoción salió hace unos pocos años en Vitoria. Aquí no hay nada, y siempre hay que estar mirando a la comunidad vecina", se lamenta. "De los cuatro, dos somos filólogos, pero los cuatro compartimos el haber tenido que completar nuestra competencia y reforzar nuestra formación de manera autodidacta. El trabajo en equipo es fundamental para ello".

Las principales dificultades con las que se encuentran son los plazos de entrega y el desconocimiento de los clientes sobre la traducción. "Se creen que consiste en sentarse y darle a la tecla, pero es algo más complicado". No es infrecuente que los textos que reciben estén mal redactados, además, señala Arbizu, suelen responder a disciplinas variadas "y en Navarra no hay traductores especializados, aquí se hace de todo". Esta variedad les obliga a investigar los términos técnicos e incluso a consultar con sus clientes, "que a veces se sorprenden de ello", indica.

Sin llegar a hablar de intrusismo, alerta del peligro de las traducciones realizadas por personas no profesionales, "hechas con buena voluntad, pero llenas de incorrecciones".

El celo a hora de garantizar la preparación de los traductores está justificado. Una traducción incorrecta puede llegar a ser un delito, según advierten algunos jueces, o generar controversias, como ocurrió en el juicio del 11-M. “Las traducciones escritas están garantizadas porque se dispone de más tiempo para realizarlas, los problemas pueden surgir en las orales. Además, se debe tener en cuenta que el mundo judicial no es como el de la sanidad y la educación. Si a alguien le pillan robando tratará por todos los medios de que el idioma sea un problema y hará lo posible para que no se le entienda, algo que no haría en caso de tener necesidades sanitarias”, explica Arbizu, quien sin embargo, ve improbable polémicas similares a las del 11-M en Navarra. “Aquí los temas son más livianos: disputas, hurtos... y no requieren equipos de abogados que recurran matices de la traducción como estrategia legal”.

**COCINERO DEL ACUSADO** El gerente del CCI destaca la importancia de contar con un intérprete para garantizar que no haya errores en los informes judiciales y policiales que lastren el proceso. “Esta semana tuvimos un juicio por la violación de una prostituta de Sierra Leona. La víctima negó algunos datos recogidos en la declaración realizada en comisaría aduciendo que no había sido entendida correctamente porque no había contando con intérprete”, explica a este respecto.

Algunas colonias de inmigrantes son muy reducidas en Navarra por lo que existe el riesgo de que el intérprete conozca al acusado o a su víctima. “Una vez localizamos a un paquistaní y era el cocinero del acusado. En tales casos aplicamos nuestro código ético y ponemos el hecho en conocimiento de las autoridades. Para solucionar este tipo de problemas buscamos traductores en un ámbito geográfico distinto al que pertenece el acusado”, aclara.

Además de atender los juzgados para interpretaciones y traducciones de citaciones, autos, sentencias, etc., los empleados del CCI también son requeridos para operaciones policiales más arriesgadas, como asaltos y registros domiciliarios, así como para bodas mixtas civiles. Su trabajo en este último caso incluye la traducción de cuestionarios dirigidos a comprobar si se trata de uniones de conveniencia.

El centro también ofrece servicios comerciales, en su mayoría a empresas, que abarcan desde la traslación a otros idiomas de webs o catálogos a la traducción de manuales de electrodomésticos o la realización de labores de interpretación en conferencias o cursos.

**LOS DATOS**

● **952 servicios para Justicia.** La Dirección General de Justicia realizó 952 solicitudes de intérpretes al Centro de Comunicación Internacional en 2008 para 29 idiomas, de ellas 538 fueron urgentes y 414 programadas. Además, cursó 283 solicitudes de traducción a 17 idiomas. Entre los idiomas solicitados están el criollo, el edo, el lituano, el lingala o el wolof.

● **260 servicios para policías.** El CCI prestó 260 asistencias de interpretación en 18 idiomas para Policía Nacional, Policía Foral, Guardia Civil y Policías Municipales. Todas ellas fueron de carácter urgente y entre los idiomas demandados se encuentran el búlgaro, paquistaní/urdú o georgiano.

**LA CIFRA**

449

● **Traducciones juradas.** El CCI tramitó el pasado año 449 traducciones juradas en 17 idiomas. Este tipo de trabajos requieren, para ser válidos, el sello y la firma de un traductor jurado, reconocido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, que certifica la fidelidad del documento con el original.

**LAS ANÉCDOTAS**

● **Tatuaje.** El centro atendió recientemente a un joven que solicitó la traducción de unas palabras al chino para tatuárselas con la seguridad de que estaban escritas correctamente.

● **Mongol.** La Policía llegó a necesitar un intérprete de mongol y al no contar con uno el CCI localizó el lugar de origen de la persona investigada y, tras verificar que se hallaba junto a la frontera con Rusia solucionó el reto con un traductor de este país.

● **Faltas.** Un comunicado en euskera enviado recientemente por una peña pamplonesa a sus socios contenía una docena de faltas en menos de medio folio de texto. Una traducción profesional de este mismo documento hubiera costado 10 euros.

● **Prostitución.** Un intérprete del CCI participó en una operación policial relacionada con la prostitución en la Avenida de Guipúzcoa para facilitar a los agentes la comunicación con las trabajadoras del sexo.

● **Primos.** Un traductor de Costa de Marfil que acudió a prestar un servicio se encontró con que el acusado era su primo.

“He aprendido a distanciarme de los casos”

**EVA PORTOCARRERO**  
TRADUCTORA DE PORTUGUÉS Y RUSO



Eva Portocarrero.

PAMPLONA. Eva Portocarrero, peruana y traductora de portugués y ruso lleva diez años en Pamplona. “Estudié Ingeniería Económica de Aviación Civil en Ucrania, donde aprendí ruso, y realicé el posgrado en Brasil, por eso también hablo portugués”, explica la intérprete, de 36 años, que se trasladó a la capital navarra tras casarse con un pamplonés. Sus dominio de tres lenguas le ha posibilitado trabajar en numerosos procesos judiciales en Navarra. “Me solicitan más para traducir portugués, sobre todo por casos de prostitución y malos tratos, que ruso”, explica. Portocarrero ha trabajado en casos de gran repercusión pública como la muerte, en enero de 2008, de la joven brasileña Tatiele de Sousa, a manos de su pareja, Thiago Rosa, en su domicilio de La Milagrosa, o el juicio de Jaime Giménez Arbe, *El Solitario*, detenido en la localidad lusa de Figueira da Foz y

condenado a 47 años por el asesinato de dos guardias civiles en Castejón. “Me encargué de traducir las declaraciones de los policías que arrestaron a El Solitario y las preguntas del juez y los letrados. Fue una experiencia importante y salí en todas las televisiones”, destaca. Pese al enorme eco mediático del caso, fue el primero el que más profunda-

mente le afectó. “Al joven que mató a su novia le asistí en el hospital, el juzgado y la cárcel, por eso cuando me enteré de que se había suicidado en prisión fue muy duro para mí”. Portocarrero ha aprendido con los años a distanciarse de los casos para evitar su implicación personal. “Cumpro con mi parte, traducir, y ya está. Antes me involucraba más, pero gracias a la experiencia y a mis seis años en Ucrania, una sociedad muy diferente a esta, he aprendido a mantener la cabeza fría, a ver los problemas desde fuera”. Ello no impide que aprecie la responsabilidad de su trabajo. “Hay que traducir con cuidado porque son cuestiones delicadas, además, los acusados me ven como una ayuda, siento que confían en mí”. Los traductores judiciales tratan con delincuentes de toda condición, pero ella nunca ha sufrido amenazas para favorecer al acusado. “Tengo claro que soy neutral”.

**SORINA ALINA CESH**  
TRADUCTORA DE RUMANO Y ALEMÁN

“Al principio no podía asistir a violadores”



Sorina Alina Cesh.

PAMPLONA. Hace sólo tres años que llegó a España, pero Sorina Alina Cesh, de 41 años, ya puede ejercer como traductora de rumano, su lengua materna, y de alemán. Aprendió español en Vitoria, donde le animaron a trabajar como intérprete. “Hay mucha necesidad de estos servicios en el ámbito judicial, educativo y sanitario, sobre todo, para atender a inmigrantes procedentes de los países del Este”, explica esta especialista en microelectrónica, que reside en Pamplona desde hace algo más de dos años.

“No creí que fuera capaz de trabajar como traductora porque me había preparado para algo distinto, además, nunca había entrado en un cuartel ni en un juzgado, por eso todo este mundo me impresionó: el ambiente, los abogados, las togas... Luego comprobé que no había problemas. Es más, si los jueces y letra-

dos ven que tienes dificultades, aunque todo debe ir rápido, sobre todo en Sanfermines, cuando hay muchos más casos, te dan tiempo y te ayudan”, apunta. Pese a este respaldo, Sorina también se enfrentó a dificultades. “El primer año reconocí mis límites en el caso de violaciones. No sabía si iba

a poder estar frente a un violador, y no porque se hubiera producido ningún acontecimiento en mi vida que me lo impidiera sino porque temía emocionarme. Comunicé a la empresa que prefería no atender estos casos hasta acostumbrarme. En la actualidad, lo hago sin problemas”. Es más, la intérprete manifiesta ahora su predilección por los casos más duros: violencia doméstica y abusos a menores. “En ellos tengo la posibilidad de manejar más el idioma porque trabajo con diferentes profesionales, incluidos psicólogos. Me dan la oportunidad de completar la tarea de traducción”. Sorina entiende que algunos detenidos rechacen sus servicios. “En tal caso permanezco al margen. No me molesta, ya que al final la mayoría admite que necesita ayuda, sobre todo porque desconoce los términos judiciales”.

**ABDERRAZAK OUNOUH**  
TRADUCTOR DE ÁRABE

“A veces me parece que el acusado soy yo”



Abderrazak Ounouh.

PAMPLONA. Abderrazak Ounouh lleva 19 años en España, “casi media vida”, apunta este argelino de 42 años que abandonó sus estudios de Derecho y el trabajo en el negocio familiar para emigrar a Europa. Ya en España, aprendió castellano “en la calle, con la gente, viendo la tele”, y adquirió el suficiente nivel para trabajar como traductor en Pamplona, donde vive desde hace una década, un trabajo que compatibiliza con su empleo en la empresa Berlys. “Sólo hago traducciones de forma esporádica. Me llaman para trabajar dos o tres horas al mes y de eso no se puede vivir, por eso tengo otro empleo”, explica.

Sobre su labor en los juzgados comenta que los fiscales y abogados suelen buscar respuestas concretas de los acusados, pero a estos les cuesta contestar con brevedad. “Se extienden en explicaciones, yo les

insisto en que deben responder con concisión. Al final ellos se enfadan y parece que la culpa es mía”, se queja. Abderrazak considera, no obstante, que los detenidos entienden que sus servicios son una ayuda. “No he tenido nunca problemas serios. Saben que es nuestro trabajo y si no les aclaro que lo único que puedo

hacer por ellos es expresar en español lo que ellos han dicho en árabe. Si quieren comentar conmigo otros aspectos del caso, les recuerdo que para eso están los abogados. Al final lo aceptan”. Aunque guarda una estricta imparcialidad en su trabajo ello no le impide sentir compasión por algunos de sus clientes. “Hay casos que te dejan muy tocado, porque ves que el acusado es inocente. Habitualmente todos se presentan como víctimas, pero algunos lo son de verdad. Te dan pena, pero no puedes hacer nada por ellos, salvo desearles que les vaya bien”. En ocasiones, a este traductor argelino, que se encarga generalmente de casos de malos tratos, robos y asuntos de droga, le parece estar en el banquillo de los acusados. “Siento que me fueran a juzgar a mí, impresionaría ver el tribunal y a los abogados. No puedo estar relajado”.



Itziar Intxaurren, Koldo Azkona y Arbizu (de izquierda a derecha), traductores de euskera. FOTO: M.G.